

sus facultades combatientes, luchará en mejor situación que la que ocupa actualmente. Oyama es quien ha de iniciar la fase decisiva de la guerra.

Pero después de los desengaños sufridos, ni el Czar ni su gobierno pueden estar tan ciegos que no vean el nuevo y evidente peligro que amenaza á Rusia; por lo cual es de suponer que entablen, directa ó indirectamente, negociaciones con el Japón para conocer las condiciones que éste impondrá al concertarse la paz. Aplazar estas gestiones hasta después de ocupada por los japoneses la provincia marítima, sería meterse en una aventura más arriesgada aún que la actual, y podría conducir á la anulación de la expansión moscovita en aquella parte de Asia.

Si el Japón no se muestra muy exigente, quizás la batalla de Tsu-shima conduzca en breve plazo á la paz; de lo contrario, no creemos que Rusia renuncie voluntariamente á sus ambiciones políticas de los últimos años, y en tal caso la guerra seguirá con mayor tesón por ambas partes, puesto que ahora únicamente es cuando Rusia ve en peligro sus intereses en el Asia Oriental.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

10 Junio, 1905

LAS CAUSAS DE LA DERROTA RUSA

Mr. Ludovic Naudeau, corresponsal de *Le Journal* en Tokio, en telegrama del 3 de Junio compendia en los siguientes términos las causas del desastre ruso.

1.º Parece comprobado que Rojdestvensky no esperaba encontrar en el estrecho de Tsu-shima una escuadra japonesa completa.

2.º Se ha confirmado que una pequeña escuadra japonesa estaba apostada en el estrecho de Formosa cuando la del Báltico abandonó las aguas de la Indo-China; que estos exploradores supieron ó adivinaron el camino seguido por los rusos desde que estos franquearon el canal de Bashi, al E.; que dicha vanguardia retrocedió á todo vapor y llegó oportunamente, el día 26, á la vista de la flota rusa; y que por último avisó al grueso de la escuadra, oculta en el estrecho de Corea, la aproximación del enemigo.

3.º Los rusos lo tuvieron todo en contra en

esta trágica aventura; la bruma, que les ocultó á la flota japonesa hasta que llegaron á corta distancia de ella; y esa misma bruma se disipó súbitamente para facilitar la obra de destrucción; la dirección de las olas, que era tal que su choque movía mucho más los barcos rusos que los japoneses que ocupaban otra posición. Así, los artilleros rusos maniobraron en malas condiciones, heridos además por el sol que les daba en la cara molestándoles mucho.

4.º Por las mismas razones es probable que la extraordinaria precisión del tiro de los japoneses fuese favorecido por el estado del mar, que entorpecía el tiro de los rusos. En efecto, el cabeceo violento de los barcos de Rojdestvensky presentaba al enemigo una gran parte de los cascos y descubría á cada momento las partes más vulnerables, por debajo de la coraza.

Conviene advertir que el almirante Togo había ejercitado detenidamente á sus tripulaciones en el tiro contra el viento y la tempestad, y que la destreza de los apuntadores japoneses hubiera sido siempre mayor que la de sus enemigos.

Los barcos japoneses solo fueron alcanzados en sus superestructuras, sus palos, sus chimeneas y sus torrecillas. Muchas granadas rusas no estallaron. Se citan ejemplos de barcos rusos que erraban el blanco á corta distancia, probablemente porque los mejores apuntadores fueron muertos á los primeros disparos.

5.º La escasez de carbón á bordo de varios barcos rusos, después del crucero efectuado desde Shanghai, y el hecho de que la escuadra de Nebogatoif quedó sin municiones después del primer día de batalla, justifican la rendición.

6.º Un punto esencial en esta batalla, un hecho capital que no puede echarse en olvido porque permite explicar casi todo lo acontecido, es que los japoneses han empleado un modelo de torpedo mucho mejor que el que antes poseían. Sus torpedos, bastante defectuosos, causaron frecuentes decepciones durante el sitio de Port-Arthur. El almirantazgo japonés los substituyó entonces por otros nuevos. Debe reconocerse la extremada audacia y la rapidez de evolución de los torpederos japoneses. Durante la batalla, los torpederos rusos quedaron inactivos, mientras que los japoneses se presentaron en todas partes, completando la victoria ganada por la artillería.

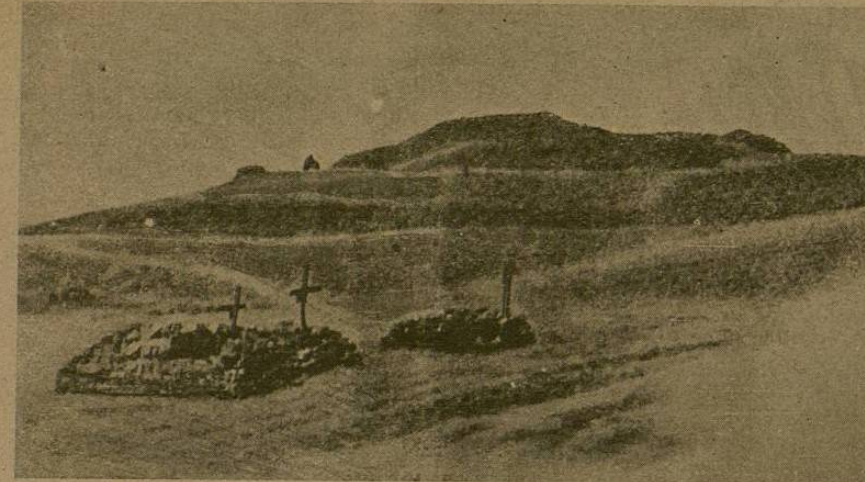
Barriendo al enemigo con su fuego mortífero, casi instantáneamente, infligiéndole al punto averías decisivas y anonadándole de un modo terrible, los japoneses impidieron combatir á sus adversarios. La agonía breve y siniestra de más de un barco ruso, desapareciendo durante la noche, será eternamente para todos, aún para los vencedores, un eterno misterio. Imagínense los furros sangrientos de un infierno sobre el mar y se podrá tener una idea de la realidad.

Si nos colocamos en el único punto de la bravura prodigiosa, los marinos de la escuadra del Báltico hicieron, individualmente, todo lo posible. Si se mostraron inferiores á sus adversarios, culpa fué de Rusia, no de ellos. Las víctimas de la derrota rusa yacen sepultadas en el mar del Japón; los culpables están en San Petersburgo.

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: El millón de soldados japoneses, por E.—Nuevos detalles de la batalla del mar del Japón.—Situación y fuerza de los ejércitos beligerantes, por Z.—Pérdidas de la armada japonesa.—Telegramas del Czar á la escuadra rusa.—Un rasgo de Togo.—Las operaciones contra Vladivostok, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Crónica de la guerra: Batalla del mar del Japón: relaciones oficiales, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Tumbas rusas al pie de la colina Putiloff

EL MILLÓN DE SOLDADOS JAPONESES

Después de la batalla de Mukden, el Gobierno japonés comprendió que el efectivo de su ejército de operaciones, con todo haber alcanzado una cifra muy elevada, no era suficiente para derrotar de un modo decisivo al enemigo y poner sitio á Vladivostok, y resolvió introducir nuevas modificaciones en las leyes de reclutamiento, con objeto de aumentar los contingentes que tomaran parte en la guerra.

Antes de estallar el presente conflicto, todos los mozos declarados útiles quedaban alistados en el ejército desde la edad de 17 á la de 40 años. La incorporación á filas tenía lugar á los 20 años, y servían en activo tres años; cuatro y tres meses en la primera reserva, y cinco años en la segunda; á la edad de 32 años y cuatro meses pasaban al ejército territorial durante siete años y ocho meses, en disposición de ser llamados á las filas en caso de necesidad.

Este sistema resultó deficiente, y en 1904 fué modificado en el sentido de que el periodo de la segunda reserva fuese de diez años en lugar de cinco, es decir que el pase al ejército territorial se verifica desde entonces á los 37 años y cuatro meses; esta medida tuvo carácter retroactivo, y comprendió á los reservistas desde 1899 á 1903.

Conviene decir que el ejército japonés en pie de guerra se nutre del ejército activo y de la primera y de la segunda reserva, de modo que prolongando el plazo de permanencia en esta última, se aumenta el efectivo de guerra. No se han publicado estadísticas del número de hombres que anualmente pasan de una clasificación á otra, pero de un modo aproximado puede evaluarse en 200 á 250 mil hombres el aumento que aquella medida produjo en el ejército de campaña.

Paralelamente á este cambio en el sistema de reclutamiento, pero con independencia de él, organizáronse 26 regimientos,

agrupados en 13 brigadas, parte de las cuales constituyeron el ala derecha japonesa, á las órdenes del general Kavamura, durante la batalla de Mukden.

Además de los conscriptos llamados á filas, todos los años quedaba un cierto número de excedentes, que cubrían las bajas ocurridas en el ejército activo. Estos excedentes se dividían en dos clases: los pertenecientes á la primera permanecían disponibles durante siete años y cuatro meses, recibiendo instrucción militar en un periodo de cinco meses. Los de la segunda clase solo estaban en disponibilidad durante un año y cuatro meses, y no recibían ninguna instrucción militar. Después del plazo de disponibilidad, las dos clases de excedentes ingresaban en el ejército territorial.

Pero en 1904 las dos clases fueron refundidas en una sola, y el plazo de disponibilidad se elevó á 12 años y cuatro meses, lo cual hizo que 250 mil hombres del ejército territorial pasaran á las reservas y quedaran en situación de marchar á la guerra.

Para comprender ahora los nuevos cambios en las leyes militares introducidos en Abril último, notaremos que en el Japón hay dos ejércitos: el de primera línea, compuesto del ejército activo y de las dos primeras reservas; y el segundo, en el que figuran los que han estado excedentes durante doce años y cuatro meses; los que hallándose en posesión de ciertos títulos universitarios solo asisten á un reducido cursillo de instrucción de seis semanas, y los que habían salido libres de todos los sorteos. Pues bien, un decreto imperial ha dispuesto que tanto el primero como el segundo ejército pueden ser enviados á la guerra. Esto produce un aumento de unos 250.000 hombres, de los que deben deducirse unos 50.000, empleados en la enseñanza nacional y que han sido exceptuados.

En menos de un año, el gobierno japonés ha conseguido duplicar el efectivo de su ejército, vertiendo en el de primera línea cerca de 700.000 hombres, de los cuales unos 400.000 han recibido una instrucción militar más ó menos completa.

En resumen, puede evaluarse el ejército japonés en un millón de hombres; los 180 á 190 mil reclutas que son llamados anualmente á filas son suficientes á cubrir las bajas por acción de guerra y por enfermedad. Pero ¿cuánto tiempo una nación eminentemente agrícola y que cuenta 48 millones de habitantes, puede tener sobre las armas un millón de hombres, que son precisamente quienes cultivan los campos y sostienen la vida nacional?

NUEVOS DETALLES DE LA BATALLA

DEL MAR DEL JAPÓN

En un largo despacho expedido en Tokio el día 8, el corresponsal de *The Times* narra algunos pormenores de la batalla de Tsu-shima, confirmando totalmente la descripción que de la misma se publicó en LA GUERRA RUSO-JAPONESA. Con todo, no dejan de ofrecer interés algunos antecedentes y apreciaciones poco conocidas hasta ahora.

Desde el primer momento al último el almirante Togo abrigó la convicción de que la flota rusa elegiría el paso de Corea, fundando su argumento en que ningún marino se arriesgaría á meterse con una numerosa escuadra en los estrechos del Norte, en la estación de las nieblas y á gran distancia de los puertos neutrales que pudieran servir de refugio á los barcos averiados. Además, en los estrechos de Soya y Tsugaru era muy fácil fondear torpedos, cosa imposible de efectuar en el de Tsu-shima.

Rojdestvensky, sin sospecharlo, razonó de acuerdo con Togo, aunque muchos de sus oficiales eran partidarios de que se contorneara el Japón por el N., y otros aconsejaban que se ocupara una base en Formosa para compeler á los japoneses á salir del mar del Japón. Esta cuestión fué detenidamente discutida durante la estancia en la bahía de Kamranh; finalmente, luego de incorporada la tercera escuadra, Rojdestvensky anunció á sus oficiales su propósito de entrar en el Pacífico, volver luego por el N. de Formosa al mar de la China y enseguida marchar en línea recta al estrecho de Tsu-shima.

En ejecución de este plan, la escuadra rusa cruzó delante de Ballintang en la noche del día 17 de Mayo, sin ser descubierta, y detuvo á un vapor noruego consignado al Japón frente á Niatans, donde los barcos se abastecieron de carbón; el capitán del vapor noruego fué informado de que la escuadra se dirigía á Tsu-shima, y se le permitió continuar el viaje, creyendo así Rojdestvensky engañar á Togo, quien lógicamente supondría que el destino de los rusos era otro muy diferente. Rojdestvensky completó el ardid disminuyendo la velocidad para retardar el avance; ninguna noticia pudo adquirirse de la situación y composición de la escuadra japonesa.

El 25 de Mayo, seis transportes rusos entraron en la desembocadura del Yang-tse, junto á Shanghai, hecho que fué interpretado por Togo como confirmación de que los rusos estaban aún en el mar de la China oriental.

A las 5 y media de la madrugada del 27 de Mayo, los avisos japoneses apostados al N. de la isla Quelpart, avisaron por los aparatos de telegrafía sin hilos que varios barcos rusos se encaminaban á Tsu-shima, pero como la niebla era muy densa no podía afirmarse si se trataba de toda la escuadra ó bien de una parte de ella destinada á llamar sobre sí el grueso de las fuerzas japonesas. El misterio no quedó esclarecido antes de las primeras horas de la tarde, en que se recibió un despacho de Togo anunciando que toda la escuadra rusa se hallaba á la vista.

Entre tanto, Togo se ateniá á su plan. Manteniendo á sus barcos de combate ocultos en lugares aún secretos, para que los rusos creyeran que el estrecho estaba débilmente guardado, despachó varios cruceros de segunda clase, no muy rápidos, pero bien armados á fin de que mantuvieran al enemigo á distancia; la niebla favoreció las

maniobras de estos barcos, que no despertaron recelos en el enemigo y que probablemente no fueron descubiertos.

Hasta cerca de Tsu-shima, Rojdestvensky hizo que navegaran en la vanguardia los cruceros auxiliares; pero así que entró en el canal los hizo retroceder á retaguardia, poniendo en cabeza los acorazados *Alexander III*, *Navarin* y *Kniaz Suworoff*.

El viento refrescaba y el mar se agitaba por momentos; la niebla comenzaba á disiparse. Togo dió sus últimas instrucciones y se aprestó á la lucha. Los rusos, henchidos de confianza, marchaban á la velocidad de doce millas, cambiando algunos disparos con los barcos japoneses de observación que se retiraba al NE.

A la 1 de la tarde, Togo desembocó en el tea-



General Kazbek, gobernador de Vladivostok

tro de la batalla con sus mejores barcos de combate agrupados en dos divisiones. La primera, á las órdenes de Togo, comprendía en primera línea los cuatro acorazados y los cruceros *Kasuga* y *Nisshin*. Kamimura llevaba consigo en la segunda, como fuerza principal, seis cruceros acorazados. Togo avanzó á la velocidad de 14 millas, y Kamimura á la de 16.

Cerca de la una y media desapareció la niebla y Rojdestvensky vió al enemigo—la división de Togo—formado en línea por el lado de babor, al N. de Tsu-shima; poco después descubrió á Kamimura avanzando por la popa ó retaguardia, también por babor, mientras que los demás barcos japoneses se reunían á estribor.

Los rusos inmediatamente formaron en dos

columnas, en línea de fila; la del E. iba conducida por el *Alexander III* y estaba formada por los acorazados, la del O. por los cruceros, y entre ambas, pero algo á retaguardia las unidades menos fuertes y los barcos auxiliares.

El mar se agitaba cada vez más; el viento soplabá con fuerza del SO., de modo que los japoneses tenían no solo la ventaja del sol, sino la del humo que brotando de las chimeneas rusas cubría á estos barcos por delante. También el mar favorecía á Togo, porque las altas olas sacudían y balanceaban los barcos rusos, descubriendo sus cascos y entorpeciendo las faenas de los apuntadores, no acostumbrados á tirar en estas condiciones.

Los rusos rompieron el fuego á la distancia de 12.000 metros, sin efecto ninguno. Los japoneses no respondieron hasta encontrarse á 7.500 metros; entonces, para corregir el tiro, dispararon seis granadas, haciendo tres blancos. Todo el empeño de Rojdestvensky consistía en abrirse camino al N., pero los japoneses desarrollando constantemente mayor velocidad que sus enemigos, les cerraban el paso, de suerte que la escuadra rusa describió una curva, quedando sometida al fuego de las tres divisiones japonesas.

Los cañones rusos disparaban con más rapidez que los japoneses, pero su tiro era ineficaz, porque unos proyectiles resultaban cortos y otros pasaban por encima de los barcos. Antes de que llegara la noche, cinco barcos rusos, incluyendo tres acorazados, se fueron á pique, probablemente por la falta de estabilidad producida por haberse anegado los compartimientos estancos de una de las bandas. Rota la formación rusa, los barcos quedaron en la parte SE. del mar del Japón.

Faltaba completar el triunfo haciendo intervenir en la lucha las 16 escuadrillas de torpederos y destroyers. Felizmente para Togo, sus temores de que el estado del mar no permitiera la navegación de estos pequeños barcos, no se realizaron. Al oscurecer cayó el viento y se apaciguó el oleaje, circunstancias excelentes para la acción de los torpederos. Las escuadrillas, partiendo de tres puntos diferentes, acometieron á los rusos contra los que dispararon innumerables torpedos á la distancia de 300 metros, demostrando tanta eficacia en sus ataques como poco temibles habían sido durante la primera parte de la guerra. Los japoneses niegan la intervención de submarinos, y en verdad que las circunstancias de la batalla no favorecían mucho su empleo.

Durante la noche los barcos japoneses se retiraron al N. Solo nueve barcos rusos, á las órdenes de Nebogatóff, conservaban su formación, dirigiéndose al N., pero los repetidos ataques de los torpederos redujeron aquel número á cinco: el *Orel*, *Nicolai*, dos guardacostas y el crucero *Yzumrud*.

Desorientado por los incesantes cambios de dirección, Nebogatóff resolvió marchar hacia el N., con objeto de acercarse á algún punto de la costa coreana fácil de reconocer; el *Yzumrud* fué el primero en divisar las islas Liancourt, cuya vista reanimó á los rusos. Pero casi inmediatamente observaron dos escuadras japonesas que se acercaban á toda velocidad, y reconocieron las insignias de Togo y Dewa. El *Yzumrud* huyó, y los otros cuatro barcos, con la mitad de los cañones desmontados, faltos de municiones y llenos de heridos, arriaron el pabellón ruso y se rindieron.

La batalla no encierra grandes enseñanzas. Los rusos combatieron con admirable valor, pero

fueron desconcertados y dominados. Su tiro resultó incomparablemente inferior al de los japoneses, quienes hicieron extraordinario número de blancos con sus cañones de 30,5 centímetros; además los proyectiles japoneses resultaron mejores que los rusos. Lo más digno de mención es la pericia y destreza de los japoneses en el uso de los torpedos, contrastando con sus fracasos anteriores; merced sin duda á la instrucción especial que recibieron en los últimos meses deducida de las lecciones de la experiencia.

SITUACIÓN Y FUERZA

DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES

Algunas indicaciones de la prensa rusa y los partes oficiales de las escaramuzas ocurridas entre las avanzadas de ambos



Choza habilitada como capilla, cerca de Er-da-gu

campos sirven de base al siguiente cuadro que revela aproximadamente el despliegue estratégico de los ejércitos beligerantes.

EJÉRCITO JAPONÉS DE OYAMA

1.er ejército (Nogi) entre Chan-tu-fu y Siao-ta-tsé, poblaciones situadas al Oeste del ferrocarril y sobre las dos carreteras paralelas á la frontera de Mongolia.

2.º ejército (Nodzu) en Kai-yuan, observando la carretera mandarina y el camino de Hai-lung-cheng y Kirin.

3.er ejército (Oku) en el campo atrincherado de Tie-ling.

4.º ejército (Kuroki) al Este del anterior y sobre el camino que desde Tie-ling conduce á Hai-lung-cheng siguiendo el valle del Tchai-ho.

5.º ejército (Kavamura) su grueso al Nor-

deste de Sin-tsin-tin y una brigada mixta muy reforzada en Tun-wa-sian.

Una división en Mukden.

EJÉRCITO RUSO DE LINEVITCH

1.er ejército (Kuropatkin) al Oeste de Ytun-chu, cerrando los dos caminos que desde Kai-yuan van directamente á Kirin.

2.º ejército (Kaulbars) en Siao-cheng-tsé pueblo de igual latitud geográfica que Kirin, situado en la carretera más próxima á la frontera de Mongolia.

3.er ejército (Batianoff) en Fen-hua-sian, población importante del camino de Chan-tu-fu á Chan-chung.

Ejército de reserva, á las inmediatas órdenes de Linevitch, en Chan-chung,

punto de cruce de la vía férrea Mukden-Kharbin con el ramal de Kirin.

El cuerpo de caballería de Michtchenko al Oeste de Fa-ku-men, amenazando el flanco izquierdo y la retaguardia de las posiciones japonesas.

El cuerpo de caballería de Renenkampf en Hai-lung-cheng.

Los puestos avanzados están repartidos sobre una línea de 200 kilómetros que en dirección NO.-SE. se extiende desde el Norte de Chan-tu-fu á Yn-ku-men, en las fuentes del río Tsin, y Lin-ho-cheng, á 30 kilómetros al Sur de Hai-lung-cheng.

Los dos ejércitos presentan igualmente una disposición escalonada en dos líneas que parece excluir toda idea ofensiva. La situación de Kuroki y Kavamura en la extrema derecha, en frente de la caballería de Renenkampf acusa tal vez el propósito de

Oyama de envolver en dirección á Kirin el flanco izquierdo del ejército ruso, cuya principal agrupación está apoyada en la vía férrea principal.

Se sabe que los japoneses después de la batalla de Mukden han desembarcado en la Mandchuria unos 81.000 hombres que unidos á los 10.000 heridos que fueron alta en los hospitales y á otros refuerzos reci-

regimiento europeo de infantería ha enviado al Extremo Oriente unos 250 á 300 hombres. Estos contingentes sueltos en número tan considerable justifican la creencia de que Linevitch tiene hoy á sus órdenes una suma de combatientes algo superior á la de los japoneses.

No es precisamente esta superioridad en el número, y tal vez en la clase, lo que va á



Generalísimo Linevitch

dos últimamente dan un total de 100.000 hombres. Calculando en 50.000 el número de bajas en Mukden y que en aquella batalla combatieron á las órdenes de Oyama unos 380.000 hombres, resulta hoy el ejército japonés elevado á 430.000 hombres.

Hasta fin de Mayo no se había movilizad en Rusia ninguna gran unidad de tropas, y todas las bajas se han cubierto no sólo con reservistas y reclutas sacados de los batallones de depósito, sino también apelando á los cuerpos activos de la Metrópoli. Cada

determinar el carácter de las futuras operaciones. Ya no encontrará el generalísimo ruso sobre la costa los puntos de apoyo que pudiera haberle proporcionado en caso de victoria la escuadra de Rojdestvensky; vuelve á ser ilusión irrealizable la ansiada libertad de operaciones que es elemento que vivifica los designios de un caudillo, y el ejército ruso estará ligado, como en la época de Kuropatkin, á esa vía férrea por donde afluyen y se petrifican en un instante tantas energías y tantos impulsos. El ene-

migo, en cambio, apoyado en una dilatadísima costa de un mar completamente suyo, desplegará y moverá sus tropas con el mayor desembarazo, y aún siéndole adversa la fortuna no ha de preocuparle en lo más mínimo el temor por las comunicaciones que tan aseguradas ha dejado Togo con uno de los triunfos más completos y trascendentales que señala la historia.

Z.

PÉRDIDAS DE LA ARMADA JAPONESA

El 31 de Mayo, destruida la escuadra de Rojdestvensky y asegurada la supremacía marítima del Japón por tiempo indefinido, el Ministerio de Marina de Tokio reveló é hizo públicas las pérdidas de algunos barcos de guerra; la lista comprende:

El acorazado *Yashima*, hundido por la explosión de un torpedo durante el bloqueo de Port-Arthur, el 15 de Mayo de 1904.

El destroyer *Akatsuki*, que corrió la misma suerte y por igual causa el 17 de Mayo 1904.

El cañonero *Oshima*, echado á pique por el abordaje de otro barco, mientras cooperaba á las operaciones del ejército desembarcado en la península de Liao-Tung, el 17 de Mayo de 1904.

El destroyer *Hayatori*, destruido por un torpedo el 3 de Septiembre, durante el bloqueo de Port-Arthur.

El cañonero *Atago*, varado en un arrecife y hundido cerca de Port-Arthur, el 6 de Noviembre.

El crucero protegido *Takasago*, echado á pique por la explosión de un torpedo el 12 de Diciembre, en el bloqueo de Port-Arthur.

Ni en Europa ni en ninguna otra parte del mundo se sabía que la armada japonesa había perdido estos barcos. Se tenía la evidencia de que el *Yashima* había tropezado con un torpedo y sufrido averías; pero se ignoraba la suerte que en definitiva había corrido, pues mientras unos afirmaban que estaba sepultado en el fondo de los mares, sostenían otros que fué remolcado al Japón y reparado. Pocos días antes de la batalla, el capitán Klado, en un estudio comparativo de las dos escuadras, incluía al *Yashima* entre los acorazados de que Togo podía disponer.

Se comprende que la pérdida de los cañoneros y destroyers que figuran en la lista anterior no fuese conocida; porque eran barcos poco importantes y se fueron á pique por accidentes fortuitos y lejos de la vista de los rusos; pero no deja de sorprender que la suerte del crucero *Takasago* haya quedado inadvertida durante cerca de seis meses y que nadie haya podido traslu-

cir el secreto tan hábilmente guardado por el Japón.

En vista de las negativas que continuamente ha dado el Ministerio de Marina de la pérdida del *Yashima*, toma cuerpo la creencia de que por lo menos cuatro barcos de combate japoneses se fueron á pique durante la batalla de los días 27 y 28 de Mayo, hecho declarado por los tripulantes del *Almaz*, único crucero ruso que llegó á Vladivostok. Solo los tripulantes de los acorazados de Rojdestvensky podrían dar noticias positivas de este punto, pero ninguno de ellos puede hablar, porque los que no perecieron y fueran tragados por las olas están prisioneros en el Japón.

TELEGRAMAS DEL CZAR Á LA ESCUADRA RUSA

Al almirante Rojdestvensky:

«Agradezco sinceramente, así como á todo el personal de la escuadra, que ha cumplido lealmente sus deberes en la batalla, los servicios que habéis prestado á Rusia y á mí. No entraba en los designios divinos concedernos la victoria, pero la patria se siente orgullosa de vuestro valor. Deseo vuestro rápido restablecimiento. Quiera Dios consolarnos á todos».

Al contraalmirante Enquist:

«Sinceramente os agradezco, así como á los comandantes, oficiales y tripulaciones del *Oleg*, *Aurora* y *Yemchug*, vuestros leales servicios en la batalla. Espero que hallaréis consuelo en la convicción de que habéis cumplido religiosamente vuestro deber».

Al comandante del *Almaz*:

«Sinceramente os agradezco, y os ruego que en mi nombre deis las gracias á los comandantes, oficiales y tripulaciones del *Izumrud*, *Almaz*, *Grosni* y *Bravy*, por vuestra magnífica conducta en la batalla que tan infausta ha sido. La convicción de que habéis cumplido religiosamente vuestro deber, os consolará en la dura prueba á que Rusia se ve sujeta».

UN RASGO DE TOGO

Cuando el almirante Togo, llamado por el Mikado, estuvo en Tokio después de la capitulación de Port-Arthur, los alumnos de las escuelas públicas de la capital proyectaron desatallar los caballos del carruaje que debía conducir al almirante y arrastrarlo

ellos mismos por las calles hasta las puertas del palacio imperial.

Noticioso Togo de este plan, ordenó á su jefe de Estado Mayor que ocupara el carruaje, mientras él, llevandó á la menor de sus niñas de la mano, pasó por calles extrañadas sin ser reconocido y llegó á las puertas del palacio, cuyos guardianes no le conocieron en los primeros momentos.

Hombre que procede así tratándose de sus compatriotas y en una ocasión tan solemne como aquella, es un enemigo peli-

sus gloriosas empresas militares.

Ninguna noticia sobre situación de fuerzas y operaciones en Corea septentrional han publicado los cuarteles general de ambos beligerantes, pero de los escasos datos que insertan algunos periódicos extranjeros puede inferirse que en aquellos olvidados territorios reina una actividad mucho mayor de lo que supondrán quizá los que concentran toda su atención en las operaciones de los grandes ejércitos de la Mandchuria.

Ejerce desde Seul el mando de todas las guarniciones japonesas de Corea el general Hasegawa. No se conoce la composición de estas guarniciones ni tampoco se ha hecho



Batería rusa en Er-da-gu

grosso para sus adversarios como ha demostrado repetidamente en esta guerra.

LAS OPERACIONES CONTRA VLADIVOSTOK

Derrotadas la 2.^a y la 3.^a escuadras rusas del Báltico y asegurado por tiempo indefinido el dominio de los japoneses en los mares asiáticos, adquiere gran importancia una gran región que, si bien hasta ahora ha desempeñado un papel secundario en la guerra, será en lo sucesivo el teatro de las operaciones preliminares contra la plaza de Vladivostok, con cuya posesión lograrían los nippones expulsar definitivamente á los rusos de las costas del Pacífico y poner digno remate al soberbio conjunto que ofrecen

público, como es natural, el cuadro de organización del sexto ejército, actualmente en estado de formación en Gensan, población de la costa oriental que hace un año atacaron sin resultado algunos cuerpos de cosacos. La misión que se señalará á este nuevo ejército no presenta duda de ninguna especie. Con seguridad puede afirmarse que no tomará parte, á través de la extensa y despoblada zona de la imponente cordillera del Tchambo-chan, en una operación contra Kirin, prolongando el ala derecha del ejército japonés de la Mandchuria, y hay que suponer que los japoneses después de las experiencias de Port-Arthur, no atacarán con un par de divisiones de reserva una plaza fuerte que en opinión de muchos técnicos reúne condiciones ideales de resistencia. Claro es, por lo tanto, que la creación



Lectura de la carta al herido (Escultura de Dillon)

de este ejército no obedece á otro plan que al de ocupar la Corea septentrional y la bahía de Possiet, donde encontrarían los japoneses una base para el sitio regular de Vladivostok.

Sobre el río Tumen que, desde su nacimiento en el macizo montañoso de Peichu-chan hasta su desembocadura al Sur de la bahía de Possiet, forma una gran parte de la frontera Norte de Corea, existen, distantes entre sí 25 kilómetros, los puntos

de paso importantes de Kyang-heng y Podgornaia, en el último de los cuales han construído los japoneses un puente bien defendido con obras de campaña. La ría de Tumen tiene medio kilómetro de anchura y sondas que varían entre 1,5 m. y 3 m. Para barcasas de quilla plana es navegable este río hasta unos 90 kilómetros de la costa; junto á Podgornaia pueden anclar cruceros de 2.ª clase, aunque la barra no puede pasarse sino estando el mar en completa calma.

En la actualidad hay 24 ó 30 sotnias de cosacos con 6 piezas situadas en la orilla derecha del Tumen en observación de las tropas japonesas de Corea, cuyo avance, según asegura la prensa rusa, encontraría en dicho río un obstáculo muy difícil, pues el general Andreieff, jefe de las tropas de Vladivostok tiene orden de defender á todo trance la línea del Tumen. Iguales eran los propósitos de los rusos en el Yalú, y todos recordamos los peligros de quedar envuelto que corrió el general Sassulitch. No sólo en este caso la orilla coreana domina á la rusa, sino que la acción de los torpederos y cañoneros japoneses que podrían impunemente entrar en la ría del Tumen harían

tarían los japoneses facultados para apoyar por tierra la acción de la escuadra contra la bahía de Possiet, que es el punto de la costa más adecuado para desembarcar el tren de sitio de un ejército destinado al ataque de Vladivostok. La bahía presenta dos ensenadas unidas entre sí por un canal de 800 metros de anchura, frente al cual y en medio de la rada exterior hay una isla acantilada. En la rada interior pueden moverse con toda libertad los grandes acorazados. A juzgar por la poca guarnición de este puerto (un destacamento de artillería y una compañía de torpedos) debe haber en él pocas obras de fortificación. En las cartas están marcadas éstas en el promontorio de Now-



Alojamiento de oficiales al N. de Tie-ling

inútiles los esfuerzos de los rusos por contener la invasión enemiga.

Es dudoso además que el general Andreieff disponga de fuerzas suficientes para comprometerlas en una operación á más de 100 kilómetros de distancia de la plaza. El núcleo de esta guarnición lo forman las divisiones siberianas 8.ª y 2.ª, la primera de las cuales, destinada á Vladivostok desde el principio de la guerra, carece de columnas de municiones y de convoyes de subsistencias. Se calcula que el total de las tropas de campaña que manda Andreieff asciende á 25.000 hombres con 62 piezas y 8 ametralladoras; existen además en la plaza 6 batallones de artillería y 4 unidades técnicas, componiendo unos 10.000 hombres.

Tomada que fuera la línea del Tumen, es-

gorodski que estrecha por el Norte el canal de entrada.

Naturalmente, las condiciones de la bahía de Possiet como base de un ejército sitiador, son muy distintas de las de Dalny. No se encuentran allí los grandes muelles ni los grandes recursos que tanto facilitaron el desembarque de la artillería sitiadora de Port-Arthur. El camino de la costa, única vía que conduce á Vladivostok tiene un desarrollo de 130 kilómetros y se halla en pésimo estado.

A excepción de esta bahía no pueden los japoneses utilizar más que la de América, al Este de Vladivostok, pero se halla abierta á los vientos del Sur y es un mal fondeadero.

Bajo cualquier aspecto que se consideren